



# Boletín Radar

Junio 2013

## Editorial: El padre y la actualidad

Paula Alejandra Del Cioppo

La representación del padre desfalleciente que no está a la altura de su función interroga la experiencia analítica en distintos frentes. ¿Cómo impacta este fenómeno en su discurso, su lógica y en la clínica actual?

Más allá del declive del reinado del padre, la función paterna se mantiene como un elemento central del discurso psicoanalítico aunque se aleje de otras perspectivas que abogan por la restauración del antiguo régimen. Por otro lado se opone a equiparar al sujeto a un simple consumidor que encuentra en el mercado el objeto que lo complementa.

Los textos que componen esta edición se articulan en un eje común: el padre, la falla que le es inherente, su reciente abdicación y las aristas de esta problemática en la enseñanza de Jacques Lacan. Para comenzar, el artículo *Lacan y el padre* de Carolina Puchet, introduce la noción del padre en psicoanálisis a fin de diferenciar la función de genitor de la función simbólica. Además hace un recorrido por tres momentos de la conceptualización del padre, *Seminario III* (1955-1956), *Seminario de los Nombres del Padre* (1963) y *Seminario XXIII: Joyce, el síntoma* (1975) para mostrar la importancia del tema en la orientación lacaniana y la necesidad de abordarlo en su contexto de enunciación. Luego, en el texto *De la dimisión del Padre y sus efectos en la*

*subjetividad*, Alexandro Simancas reflexiona en torno a los elementos más significativos de la conferencia "El padre y la actualidad", dictada por Mauricio Tarrab [1] en su reciente visita a la Ciudad de México. Así, se pregunta "qué subsiste en el quehacer del analista de la ancestral figura y función del padre para el abordaje de los nuevos síntomas". En el artículo *Principio y fin*, Gabriel Roel comenta algunos problemas abordados en el seminario "La experiencia analítica: estar en el inconsciente, arreglárselas con el síntoma", en particular la diferencia y articulaciones entre experiencia, lógica y práctica del psicoanálisis. Para finalizar con las repercusiones del trabajo compartido con Mauricio Tarrab, se incluye la reseña del Espacio Clínico-Conversación de Escuela, actividades que se realizaron bajo su orientación.

El problema del padre y su dimisión en la época contemporánea constituye un marco de referencia para la problematización que hace Jacques Alain Miller en *La literatura dice "Basta con el padre"*, entrevista realizada por Pablo Chacón. Miller se refiere al declive del reino del padre como regulador simbólico y toma como ejemplo la literatura, particularmente la novela *Una semana de vacaciones* de Christine Angot.

En cuanto al significante fálico y la conceptualización de lo femenino, se incluye el texto *La contingencia del falo y la fuga del sentido* de Elisa Alvarenga[2]. Allí se plantea que "la aparente necesidad de la función fálica se descubre no ser más que contingencia", afirmación que se ejemplifica con un fragmento de una cura analítica. La autora estará de visita en nuestra ciudad a finales de junio para impartir la conferencia "Las mujeres y sus adicciones" y el seminario "Lo que Lacan sabía sobre la homosexualidad femenina" [3], actividades coordinados por la NEL Delegación México D.F. Asimismo, presentará el curso de J. A. Miller "El Otro que no existe y sus comités de ética" en el marco de los Encuentros de Biblioteca[4]. Para mayores detalles de dichas actividades se pueden consultar las ligas [http://www.nel-mexico.org/template.php?file=actividades\\_internacionales/actividades\\_internacionales.html](http://www.nel-mexico.org/template.php?file=actividades_internacionales/actividades_internacionales.html) y [http://www.nel-mexico.org/template.php?file=encuentros\\_biblioteca/2013/13-06-28\\_El-Otro-que-no-existe-y-sus-comites-de-etica.html](http://www.nel-mexico.org/template.php?file=encuentros_biblioteca/2013/13-06-28_El-Otro-que-no-existe-y-sus-comites-de-etica.html)



Para dar continuidad a las actividades preparatorias del VI ENAPOL [5] se presenta el texto *Cuerpos embrollados* en el que Marcela Almanza se refiere a los embrollos de lo verdadero en su relación con lo real. Allí la autora reflexiona en torno a las vicisitudes del cuerpo en la historia y su vecindad con la psicosis en lo que concierne al registro de lo real.

Finalmente se añade el comentario de la Noche Abierta "Pediatria y psicoanálisis" de Luis Enrique Espinosa, quien reflexiona en torno a la "epidemia" de obesidad infantil y la lectura psicoanalítica de ese síntoma contemporáneo.

1. AME (Analista Miembro de la Escuela) de la Escuela de la Orientación Lacaniana de Buenos Aires, Argentina, y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Secretario del Consejo de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Fundador de TYA, Red internacional de Toxicomanía y Alcoholismo. Autor de "En las huellas del síntoma" y "La fuga del sentido y la práctica analítica" (Gramma ediciones) y múltiples artículos en libros y publicaciones extranjeras. Practica el Psicoanálisis en Buenos Aires.
2. AME de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis y Analista de la Escuela (AE) 2000-2003. Es médica psiquiatra, Maestra en Filosofía /UFMG y Doctora en Psicoanálisis por la Universidad de Paris VIII

3. "Las mujeres y sus adicciones", conferencia pública en la Universidad del Claustro de Sor Juana, viernes 29 de junio de 2013, 11 hs; "Lo que Lacan sabía de la homosexualidad femenina", seminario internacional en la Nueva Escuela Lacaniana Delegación México D.F., sábado 30 de junio, 11 hs.
4. Encuentro de Biblioteca: presentación del curso de J. A. Miller "El Otro que no existe y sus comités de ética", Nueva Escuela Lacaniana Delegación México D.F., 29 de junio, 19:30 hs.;
5. "Hablar con el cuerpo. La crisis de las normas y la agitación de lo real", VI Encuentro Americano de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 22 y 23 de noviembre de 2013; <http://www.enapol.com/es/template.php>

# Lacan y el padre

Carolina Puchet Dutrénit

Dicen que los lacanianos siempre hablamos del padre y cómo no hacerlo si la enseñanza de Lacan se distingue también de otras orientaciones por darle toda su importancia a la función paterna en la estructura psíquica.

Las funciones materna y paterna son necesarias para garantizar que un sujeto exista, se oriente y en el mejor de los casos no se pierda. Sin embargo, dichas funciones existen en tanto hay alguien que se hace cargo de llevarlas a cabo y esto requiere un acto de voluntad, es decir, el deseo está en juego. El genitor nunca es padre o madre automáticamente, ha de pasar por el sujeto del inconsciente, por la simbolización.

Lacan en su texto *La familia* plantea que en la función materna pueden verse rasgos del comportamiento instintivo comparables con cualquier otra familia biológica porque se relacionan con los cuidados básicos: la alimentación, la higiene, la protección del bienestar de la salud. Sin embargo, la familia humana se separa de la biológica en cuanto entra en juego la función paterna y el sentimiento de paternidad.

Es así que debe distinguirse por una parte la función del genitor y por la otra la función simbólica parental. La función del genitor está vinculada con las necesidades básicas de alimentar y vestir, mientras que la función simbólica tiene que ver con un acto de voluntad, se requiere que el sujeto consienta y sostenga la función para poder transmitirla. No se trata de una atribución automática al genitor, se requiere de una atribución simbólica que debe suceder tanto del lado del padre como del lado del sujeto para que la función del padre se sostenga en el genitor. [\[1\]](#)

¿Por qué es tan importante el padre para Lacan?

Se pueden localizar tres momentos de su enseñanza. El primero corresponde al *Seminario III* en 1955-1956, donde elabora la metáfora paterna a partir de su forclusión en la estructura psicótica. De esta manera intenta ir más allá de la teoría freudiana y el complejo de Edipo como mito universal por el que cada sujeto pasaría en un determinado momento de su desarrollo. El planteamiento lacaniano no deja de lado lo universal del mito pero agrega que puede ser válida

para todos pero singular para cada uno, poniendo de relieve la particularidad. Lo universal no es otra cosa que el hecho de que el mundo humano es un mundo simbólico, mientras que lo particular tiene que ver con lo que para cada ser humano implica lo simbólico, esa pérdida de goce que marca a cada uno de forma singular. La función paterna sería ese elemento que puede hacer una conexión entre lo universal y lo singular.[\[2\]](#)

Es así que Lacan escinde la función paterna. Por un lado la considera como algo que tiene que ver con el mundo de la realidad cotidiana y sus implicaciones imaginarias, por otro, como lo relativo a la estructura fundamental del hombre, lo simbólico mismo. En consecuencia la función trasciende a la persona porque el soporte está en su función simbólica, a la que llamó Nombre-del-Padre. "Si bien en Freud el Edipo se propone como un mito universal válido para todos los sujetos, en la enseñanza de Lacan asistimos primero a un paso del mito a la estructura con la fórmula de la metáfora paterna."[\[3\]](#)

Dicha metáfora consiste en dos tiempos lógicos. El primer tiempo lógico es el significante Deseo de la Madre, que no es otra cosa que la relación del niño con la madre donde el deseo materno se traduce en una significación desconocida para el niño, es una x. Dicha x indica que no existe una relación directa entre el niño y el padre sino que está metaforizada por el DM que nombra un goce sin ley. El segundo tiempo lógico es cuando el significante Nombre del Padre da la clave al niño de la significación desconocida sobre el Deseo de la Madre como una significación fálica. El niño responde al enigma a través de la incidencia del padre. El Nombre del Padre inscribe en el Otro la significación fálica como resultado de esta metáfora. Del resto de esta operación emerge el enigma del deseo del Otro, lo que le permitirá al niño una vía de regulación de su propio deseo y también una asunción regulada del goce fálico. Es así como el Deseo de la Madre es sustituido por el Nombre del Padre, en otras palabras, lo que se define como metáfora paterna:

Nombre del Padre  
-----  
Deseo de la Madre

El segundo momento lo vemos en el *Seminario de los Nombres del Padre* en 1963. Con dicha pluralización se sitúa un estatuto diferente del Otro. Lacan propone ir más allá de Freud agujereando al Nombre-del-Padre como ideal, lo que implica un cambio radical de perspectiva.

En primer lugar, trabaja la relación entre universal y particular haciendo una crítica a la dialéctica hegeliana en la que lo universal se puede unir a lo



particular, incluso se pasa de lo universal a lo particular de manera inmediata. Para él dicha lógica tiene un déficit porque pasa por alto la excepción como algo necesario para definir lo universal que está en relación con la lógica del no-todo.

En segundo lugar, introduce el concepto de objeto a (como causa de deseo), lo que permite situar al Otro de una manera distinta, como un Otro barrado que no es último garante de la verdad, es más bien faltoso. Por lo tanto pone de manifiesto el deseo y el goce en el Otro. En este momento de su enseñanza enfatiza que la castración procede del lenguaje, estamos castrados por el lenguaje incluso antes de nacer, y esto abre otra dimensión donde el padre ya no es el agente que lleva a cabo la castración, es el lenguaje el que introduce la pérdida de goce. De este modo se separa la castración del Edipo.[\[4\]](#)

En tercer lugar, introduce el goce del lado del hombre y del lado de la mujer y las fórmulas de la sexuación. En el caso de la mujer tenemos la lógica del no-todo: no hay ninguna para quien no se cumpla la función fálica. Es decir, para cada mujer la función fálica es diferente, no hay universales sino excepciones y es por esto que no existe La mujer sino una mujer. Es también en este momento que Lacan dice "no hay relación", no hay el Nombre-del-Padre, y abre la dimensión de la pluralización. Al abrirla, lo que dice es que no hay un nombre único para todos, no hay un nombre único para el padre sino que para cada uno hay un nombre y porque existe uno del Otro, cabe la posibilidad de que el sujeto se pueda nombrar y pueda ser alojado en su diferencia por el Otro, en su particularidad. El sujeto busca en el Otro lo que le falta. El Nombre-del-Padre es una forma de tapar esa falta, una respuesta a la pregunta por lo que le falta pero no funciona para todo sujeto.

El tercer momento se produce al final de su enseñanza en 1975 cuando en el *Seminario XXIII: Joyce, el síntoma*, propone ir más allá del padre a condición de servirse de él. Pero ¿qué quiere decir con esto? Cuando Lacan propuso la pluralización de los nombres del padre pasó del padre como significante (metáfora paterna) al padre como función. De lo que se puede concluir que se trata de ir más allá del padre como semblante a condición de servirse de él como función. El Padre-Síntoma, el que hace de una mujer causa del deseo, un padre deseante, nombrante, que hace posible un goce acotado y que transmite una versión de cómo arreglárselas con el Otro sexo. Un padre que abre al Otro sin pretender nombrar al ser como ideología totalitaria, al contrario, que hace de la excepción el modelo.[\[5\]](#)

El Padre-Síntoma da la posibilidad al sujeto de reconocer su condición de goce para poder arreglárselas mejor con él. Para Lacan el síntoma es ubicado como un modo particular de goce, separado de los efectos de verdad, no es descifrable

como Freud pensaba, más bien del síntoma hay que poder hacer alguna forma de uso, un saber-hacer. La función del padre, entonces, no consiste solo en que él transmite el falo sino en que da una solución. Transmite su versión de cómo gozar, su *père-version*.<sup>[6]</sup> "Este nombre de goce, que no vale como nombre propio, este padre que no goza del sujeto sino que le dice "tengo mi propio modo de goce, goza tú, goza de tu síntoma", hace que el sujeto también tenga que hacerse a su propio modo de gozar, es decir, gozar de su síntoma y ser su síntoma."<sup>[7]</sup>

¿A qué se refiere hoy la orientación lacaniana con el padre?

Desde la orientación lacaniana el padre no se define por tener un hijo, sino a partir de su posición con respecto al goce y al deseo. En relación al goce su posición está determinada por cómo en tanto hombre asume o no la castración y, por tanto, su relación con el Otro sexo.<sup>[8]</sup> En otras palabras sería mejor que su goce tome la forma de una mujer que se haga causa de su deseo.

¿Qué uso se hace de ese instrumento de goce, del instrumento paterno? El padre es quien permite al niño abrir los ojos respecto de lo que fue ese hombre para la madre, lo que implica tener en cuenta, lo que fue ese niño en el fantasma de la madre. Es decir, el instrumento paternal es la brújula que permite desvelar la verdad sobre lo que fue la circunstancia de su nacimiento.<sup>[9]</sup>

Con respecto al deseo, la función paterna trata de humanizarlo en tanto que no es anónimo y requiere que sea encarnado por alguien. El lugar del padre no tiene sentido si no es guardando el vacío, es decir, un padre no debe tomarse como padre. La ventaja de usar la nominación mediante la metáfora del nombre del padre es que esta es un índice que señala el lugar.<sup>[10]</sup>

Es la intervención del padre, de alguno de los significantes del Nombre del Padre, que operando en el lugar del Otro que está del lado de la ley le permite al sujeto niño que logre una significación para la vertiente del falo, lo que se enlaza con aquello que desea. No obstante, de esa operación queda siempre un resto inasimilable que enlaza con la pulsión, concretamente con la de muerte.<sup>[11]</sup>

El Otro, al igual que el sujeto, falla. No todo puede ser domesticado por los poderes de la palabra, no todo adquiere significados. No hay un Otro que sea a la vez completo y consistente. Estructuralmente en el universo del lenguaje hay un agujero, de aquí la frase de Lacan "no hay relación sexual" que lo lleva a ir más allá de su primera formulación de la función paterna. De la misma manera, no hay Nombre del Padre, más bien hay una invención que cada sujeto hace para disponer de este como una función. La función paterna es, en todo caso, el instrumento que la misma estructura del lenguaje pone "normalmente" a



disposición del *hablante ser* para hacer como si el agujero no existiese, o al menos para saber qué hacer con este agujero.[\[12\]](#)

Dicho de otro modo, la función del Nombre del Padre como instrumento consiste en mantener unidos, para cada sujeto, uno por uno, los tres registros (Real, Simbólico e Imaginario). Un síntoma que da la posibilidad de brindar cierta consistencia a una realidad sin existencia, que es utilizado como una herramienta para velar el agujero, para que el lazo social pueda desplegarse en el campo de los discursos.[\[13\]](#)

1. Bassols, M. (2006) Familia en *Scilicet de los Nombres del Padre*
2. Di Ciaccia, A. (2006) Sobre la función paterna: de la imago a la metáfora en *Bitácora lacaniana. El psicoanálisis hoy, 1*
3. Puig, M. (1998) El Nombre del Padre: un modo de goce en *Cuadernos de psicoanálisis, 20*, pág. 7
4. Tendlarz, S. (2006) Complejo de Edipo en *Scilicet de los Nombres del Padre*
5. Delgado, O. (2006) Père-version en *Scilicet de los Nombres del Padre*
6. Sánchez, B. (2005) Servirse del padre y sus versiones en *Virtualia 13*
7. Katz, L. (2005) La pluralización de los nombres del padre en *Enlaces, 10*, pág. 73
8. Estrella, N. (1998) Paternidad y Maternidad en *L'interrogant, 1*
9. Laurent, E. (1999) Parejas de hoy y consecuencias para sus hijos en *Carretel: Revista de la Diagonal Hispanohablant, 2*.
10. Laurent, E. (año) La familia moderna en *Registros*
11. Martín Ramos, M. (redactora) et. al. (año) El niño y el Otro contemporáneo en *Carretel: Revista de la Diagonal Hispanohablante*
12. Di Ciaccia, A. (2006) Sobre la función paterna: de la imago a la metáfora en *Bitácora lacaniana, el psicoanálisis hoy, 1*.
13. Skriabine, P. (2006) Nudo en *Scilicet de los Nombres del Padre*

# De la dimisión del Padre y sus efectos en la subjetividad

Reflexión en torno a la conferencia "El padre y la actualidad" [\[1\]](#)

Alexandro Simancas O.

*La figura del padre –nos dice Mauricio Tarrab en su conferencia- nunca ha garantizado la salud mental -si eso existiera- no se podría decir que está garantizada por el padre; ni por el buen padre, ni por el mal padre, ni por el padre ausente ni por el padre presente; ni por todas las figuras que ha encontrado el padre en la tradición, en la religión, en el psicoanálisis mismo...*

*Sin embargo precisa más adelante: es alrededor de esa falla por estructura de la función paterna, que se organiza la normalidad. El problema hoy, afirma, no es tanto su falla, sino su dimisión, es no estar a la altura de la función que debe ocupar. La dimisión del padre –declara contundente- es su actualidad, y la multiplicidad de fenómenos clínicos puede ordenarse en torno a ella.*



Hay pues una psicopatología que tiene como fundamento al padre y su Edipo y otra dimensión de fenómenos en nuestra práctica, que surge con el ocaso de éste y la vacilación de los semblantes que provoca en las sociedades hipermodernas. El rechazo al inconsciente promovido por una civilización, que ha llevado al cenit el objeto *a* plus de gozar, por obra de la articulación y el dominio del discurso capitalista y el de las ciencias, se presentifica con el aumento de hombres y mujeres adictos, suicidas, con trastornos alimenticios, y un empuje generalizado del pasaje al acto, que hace preguntarnos la manera de hacer nuevamente eficaz el lugar del padre, prescindiendo de aquellos atributos que un orden simbólico hoy desfalleciente llevo a primer plano, y conservando lo que de real hay en su función a fin de articular en cada caso de manera inédita, el deseo, el amor y el goce del hablante-ser.

Los efectos en la constitución de la subjetividad de la dimisión del padre, constatan el valor insoslayable y quizá imprescindible del semblante paterno en su función de sinthome, sabiendo sin embargo, que éste anudamiento es uno

entre otros para la constitución de la estructura subjetiva, habremos de preguntarnos *¿Qué subsiste en el quehacer del analista, de la ancestral figura y función del padre, para el abordaje de los nuevos síntomas en la época del todo mundo delira, todo mundo es loco?*

M. Tarrab nos transmite, a través de lo que muestra un caso de anorexia extrema bajo *superaudición*, que la función radical desplegada desde el lugar del padre, es quizá la posibilidad de precipitar nuevos sentidos, abrir lugar para otros anudamientos, a partir de restos semánticos inexplorados por el analizante.

Concluyo esta breve reflexión, con una frase de Jacques Alain Miller, que nuestro colega de la EOL tuvo a bien compartir con nosotros, y se encuentra en la contratapa del recién publicado seminario VI de Lacan *El deseo y su interpretación*:

*"...el Edipo no es la única solución del deseo, solo es su forma normalizada; esta es patógena; ella no agota el destino del deseo. De allí el elogio de la perversión con el*

*que termina el volumen. Lacan le da el valor de una rebelión contra las identificaciones*

*que aseguran el mantenimiento de la rutina social.*

*Este Seminario anunciaba «la transformación de los conformismos instaurados anteriormente, incluso su estallido». Estamos aquí. Lacan habla de nosotros."*

1. "El Padre y la actualidad", conferencia dictada por Mauricio Tarrab en la Universidad de Claustro de Sor Juana, 17 de mayo de 2013

# Principio y fin

Gabriel Roel

Comentario del seminario "La experiencia analítica: estar en el inconsciente, arreglárselas con el síntoma"[\[1\]](#), impartido por Mauricio Tarrab

Una encrucijada por las bases a tres términos, como apuesta tras la *estructura de lo que hacemos*, donde este hacer no define por práctica o por oficio el inédito deseo del analista. A la imposibilidad última de significación que como saber condiciona por afán comprensivo, arremetidas nosológicas y domesticaciones de sentido, el frenético mercado común de los saberes. *Lógica. Práctica. Experiencia*. Triunvirato y mentada carne del asunto entre modalidad demostrativa y testimonio clínico diferenciado por elementos que constituyen un *estar sin estándar* y un *saber arreglárselas* como *docta ignorancia* que Mauricio Tarrab desglosó a estilete y escalpelo, *desagregando* piezas obvias y sueltas de la argamasa con que frecuentemente se confunde o vuelven miscibles la madeja del anecdotario fenoménico tan lleno de supuestos y *furor curandis*. Rigor lógico que la enseñanza de Lacan inauguró como estatuto ético sin ontología conocida. Historia del psicoanálisis que dirime sus aguas al modo de un *tour de force* fundamental o punto de partida. De inicio y de salida, precisamente, comienzo y finalidad: *Proposición de octubre* (Pase) y *Algoritmo de la transferencia*.

Captura por fragmentación cuyo real siempre esquivo el concepto, acuñando, cual sello de agua, el inédito corazón de la experiencia. Ante los intentos post-freudianos ensayados vía el canon de un *encuadre técnico*, desbaratados por la interrogación de poner a los *analistas instalados* en el banquillo no solamente congelados por el ritual mortífero del museo del psicoanálisis de la contratransferencia, sino ante la actualidad sintomática que pretende velar lo irreductible de su escisión constitutiva (enseñanza-experiencia) con restos sintomático de *psicoterapia*, que como problema resitúan el ineludible triunvirato freudiano que Lacan refrendó y jamás abandonó. Estudio. Análisis personal y control de la práctica.

*Inconfesable comunidad* donde sus consecuencias en la aferencia de sus algunos otros la Escuela concita frente al sí mismo solipsista e imaginario, donde el derrotero en incertidumbre de lo real -objeto y causa- resitúa lo

inconsciente sustantivo estructurado en la orientación de una clínica cuya última consecuencia analizante, llevada hasta el final, produce un analista.

Revulsiva política de la enunciación que las adjetivaciones sociales, los escaques académicos, los podios universitarios y sus sedimentos higienistas, siempre insisten reducir y regular mediante inoculaciones teóricas que rechazan su praxis.

Escuela en cuya tensión institucional –entre clínica y política- la ciudad letrada y bárbara hiende sus dientes de invocaciones indecibles, donde como *refugio* advertido -*pluralis maiestatis*- ironiza, *desobra* y entusiasma.

1. "La experiencia analítica: estar en el inconsciente, arreglárselas con el síntoma", seminario impartido por Mauricio Tarrab en la NEL México D.F. el sábado 18 de mayo de 2013.

# Reseña de Espacio Clínico y Conversación de Escuela con Mauricio Tarrab

Paula Alejandra Del Cioppo

El domingo 19 de mayo se realizó el Espacio Clínico bajo la orientación y comentarios de Mauricio Tarrab. Se presentaron casos de Fernando Eseverri y Faride Herrán, analistas asociados de la NEL México D.F. con la finalidad de extraer enseñanzas para la práctica analítica.

La presentación de Eseverri abordó el material de algunas entrevistas preliminares. A partir de ello, Tarrab enfatizó en la necesidad de construir la hipótesis de la escucha como eje ordenador: ¿Qué le pasa a un sujeto que consulta a un analista? En ese caso se trataba de alguien que iba a "deshacerse de sus historias". La ubicación de ese punto permitió establecer la diferencia entre contar historias –o anécdotas-, y ofrecerse a una experiencia de implicación subjetiva. Esta última abre el camino hacia el inconsciente. El asunto se relaciona con un aspecto tratado en el seminario "La experiencia analítica: estar en el inconsciente, arreglárselas con el síntoma": la experiencia sólo puede ser abordada en forma fragmentaria y es, gracias al trabajo analítico, que los fragmentos pueden y deben ser ordenados en una lógica. Así se genera un movimiento donde la lógica permite acceder a la experiencia, mientras que en el discurrir de la experiencia se va revelando una lógica. En este caso, la paciente transfiere al analista algo de su lugar en el Otro –contar y que le cuenten historias-, posición en la que intenta resguardarse de los hechos traumáticos de la vida. Por ello, la función del analista en un caso de neurosis es hacer que el sujeto trastabilite en sus dichos. En ese sentido, el trabajo analítico tiene el desafío de abrir el campo del inconsciente para que se evidencie la diferencia entre contar historias y ser contado por una historia.

En otra arista del problema la presentación fue esclarecedora para situar la diferencia entre la función imaginaria y simbólica del lenguaje. En este caso todavía no se aislaron los significantes que representan al sujeto, los que se articulan en un fantasma y encarnan un goce singular. Tampoco se construyó un síntoma en sentido analítico. Sin embargo, en unas pocas entrevistas se puede vislumbrar una cuestión fundamental: la identificación viril de la histeria y la constatación de que el sujeto no quiere saber nada de la



castración. Ambos asuntos tendrán que ser problematizados para que advenga un análisis.

La segunda presentación fue un caso que tiene aproximadamente un año de tratamiento. La elaboración que nos ofreció la analista y la puntuación realizada por el invitado resultaron valiosas para ubicar la función del acting out. En relación con la función paterna, se encontró que el sujeto se posiciona como "la justiciera", produciendo un enredo entre la vía del deseo y la identificación viril. Se trata de una persona que se hace expulsar, que tiene problemas con el estar adentro y estar afuera, para quien la salida precipitada es el recurso conocido que la ubica siempre en una mala posición.

El trabajo analítico permitió que la división –y la castración- caiga de su lado. Sin embargo, el sujeto va de la posición fálica a la de castración, en un vaivén que todavía no encuentra una regulación más adecuada para el goce. Se trata de alguien muy pendiente de lo desfalleciente en el Otro, en una lógica que se puede ordenar del siguiente modo: de la identificación a un rasgo paterno al lugar de tapón de castración de su pareja. El análisis tiene el gran reto de conmovier esa identificación para conducir al sujeto a una posición más satisfactoria que impacte en el automatismo del síntoma y relance la vía del deseo.

Después del Espacio Clínico se llevó a cabo la conversación de escuela coordinada por Marcela Almanza. Para esta actividad se retomaron tres ejes del discurso pronunciado por Tarrab en la asunción del cargo de Presidente de la Escuela de Orientación Lacaniana de Buenos Aires en el año 2011. Las tres cuestiones se enumeran a continuación:

1. El anudamiento problemático entre escuela e institución
2. La escisión irreductible entre experiencia analítica y enseñanza del psicoanálisis
3. La inserción del psicoanálisis en la cultura contemporánea

De la articulación de los tres ejes decanta una cuestión toral: la escuela tiene que decidir si consiente o se opone a los movimientos -internos y externos a ella- que pretenden obturar el real en torno al cual se constituyen la experiencia y el discurso analíticos.

En cuanto al primer punto, a la tensión entre la institución y escuela, se debe añadir la encrucijada entre experiencia y política. Toda comunidad, por grande o pequeña que sea, lleva en sí la semilla de su disolución. Donde hay grupos hay liderazgos, elementos que prefiguran la psicología de las masas. El

problema radica en que, si bien los liderazgos entorpecen el lazo común, también son constituyentes del mismo. Por otra parte, las afinidades son inherentes a condición humana e ineludibles de cualquier modo. Entonces el dilema es cómo preservar lo colectivo de sus propios efectos arrasadores, con qué estrategias, con qué dispositivos. El llamado a generar más lazos con la escuela es un horizonte posible para salir del inevitable atolladero.

Respecto a cómo transmitir lo que el psicoanálisis enseña, Lacan dejó abierta la cuestión de la formación de los analistas y con qué dispositivos se realiza. Ciertamente estableció algunas coordenadas –la Escuela, el pase, el cartel- pero éstas no resuelven el asunto en forma definitiva. Por lo tanto, hay una interrogación que late en el corazón de la comunidad analítica, ¿cómo es la formación que la escuela dispensa? La respuesta tiene un punto de partida en Freud: seminarios, análisis personal y control de la práctica. Lacan le agregó otro elemento, la "inmersión en la escuela". En cuanto al trípode freudiano, ¿cómo controlar que los analistas se comprometan con los tres asuntos cuando la escuela se opone a la formación estandarizada? ¿Cómo lidiar con los efectos de-formación que resultan de sostener esa apuesta? Es necesario advertir el malestar, interpretarlo, construir un síntoma y trabajar en él. Por su parte, la inmersión en la escuela es un concepto etéreo y susceptible de más de una interpretación. En este sentido la orientación dada por Tarrab es que no se trata de una militancia a ciegas, o al menos no basta con eso. Se acerca más a una posición subjetiva, por ejemplo, dejar de ser estudiante para asumir la responsabilidad de miembro y encontrar el modo personal de arreglárselas con eso. Finalmente, la inmersión en la escuela es una noción análoga a "entrar en una conversación", es decir, participar de una elaboración colectiva sobre el psicoanálisis en nuestra época.

La posibilidad de una conversación lleva directamente al corazón del último eje: una parte de la elaboración sobre el psicoanálisis debe atravesar las fronteras de la escuela para dialogar con otros discursos. En este punto es necesario advertir que el éxito de la extensión requiere un esfuerzo adicional para que se sostengan los principios de la orientación lacaniana. Dado que en el lazo social se entretejen la sospecha y la confianza, la encrucijada entre cierre y apertura, intensión y extensión, supone encontrar el mejor término entre ambas posiciones.

# La literatura dice "Basta con el padre"

Entrevista a Jacques-Alain Miller [\[1\]](#)

Pablo E. Chacón

**El psicoanalista francés sostiene mediante el ejemplo de algunos textos - escritos en su mayoría por mujeres, en este caso *Una semana de vacaciones*, de Christine Angot-, que el reinado del padre como operador, no sólo de la práctica analítica, ha entrado definitivamente en declive.**

Nacido en 1944, es uno de los fundadores de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y miembro de la Escuela de la Causa Freudiana (ECF), discípulo de Louis Althusser y de Jacques Lacan.

En la actualidad es el albacea de los textos del autor de los Escritos, dicta su propio seminario e interviene en el campo periodístico analizando diversos fenómenos, en este caso la repercusión de la caída de la `imago` paterna en la literatura escrita por ciertas mujeres.

"*Una semana de vacaciones* muestra que no podemos más con el padre. Lo leí como un apólogo de nuestros días, un apólogo de nuestro hartazgo del padre. El texto nos hace entender por qué tenemos que salir del reinado del padre. El padre, esa plaga, está fuera de uso, está obsoleto", asegura Miller.

Y agrega: "El padre incestuoso es un personaje bien conocido en literatura, pero aquí se trata de otra cosa: es la novela del padre en tanto lo imposible de soportar. A ese título, El es real, un efecto de sentido paradójicamente real. Ella gira alrededor de ese real, está completamente orientada hacia él (...)"

En la novela no existen más que pronombres. Se pregunta el analista: "¿cómo desembarazarse del padre? ¿Es posible deshacerse de él? Es la pregunta de Lacan, constante".

"Su punto de partida fue el Nombre-del-Padre, puesto en función del seminario 3 al seminario 4 para dar cuenta de las psicosis, las neurosis y las perversiones, no de lo que sería normal. A partir del seminario 6, el concepto de deseo desplaza las líneas del Edipo. Ese seminario, que será publicado en castellano este año por la editorial Paidós, data de medio siglo, El deseo y su interpretación, es contemporáneo de `Una semana de vacaciones`".

Apunta Miller que "el deseo no tiene nada que ver con el instinto, guía de vida infalible, que va directo al fin, que conduce al sujeto hacia el objeto que necesita, el que conviene a su vida y a la supervivencia de la especie (...)"

"En el fantasma, en cambio, no hay acuerdo sino un desfallecimiento del sujeto ante el objeto de su fascinación, un cierto quedarse sin aliento. Lacan habla del `fading` del sujeto, del momento en el que no puede nombrarse".

En la novela, ese momento "está representado por el hecho de que las personas no son nombradas, quedan anónimas, y la cualidad de padre y la de hija sólo son expresadas de la manera más fugaz".

En el seminario, "hay una frase: el pudor es la forma regia de lo que se acuña en los síntomas de vergüenza y de asco. Entendemos que el pudor es la barrera que nos detiene cuando estamos en el camino de lo real. El libro va más allá de la barrera del pudor, y avanza hacia la zona donde es habitualmente el síntoma el que opera, por la vergüenza y por el asco".

Es entonces que se encuentra, en la novela, a "un padre que odia el deseo: lo que lo ocupa es el goce. Lo medimos por lo que provoca su eclipse al final: Ella le cuenta un sueño, o sea un mensaje de deseo a descifrar, y el humor de él cambia: indignado, contrariado, furioso, se calla, se enfada".

El deseo "bajo la forma del sueño, arruina la fijeza de su goce. Fijeza que soporta la repetición, de la que Camille Laurens explora por otro lado sus poderes. Aquí, el goce retorna como una melopea insistente. El clivaje entre deseo y goce se vuelve palpable. El goce, a diferencia del deseo, es una brújula infalible".

Miller insiste que la época es la de la salida de la edad del padre. "Si hay un libro que me dio ese sentimiento de la manera más viva, es `Una semana de vacaciones`. Es el emblema de lo que estamos viviendo".

Esa novela "reactualiza el avance del seminario de Lacan (El deseo y su interpretación) cuando por ejemplo, el deseo de Ella se emancipa a favor del

mutismo y de la cólera del padre. Ella se encuentra al final en una estación, donde el único elemento familiar es su bolso de viaje".

El texto termina así: Ella lo mira. Y le habla. El bolso viene al lugar del padre, como un objeto a. Es allí donde ahora encuentra su dirección, ahí donde se aloja el sujeto supuesto saber. Es su bolso el que interpretará su sueño", finaliza el psicoanalista.

1. Entrevista a Jacques Alain Miller realizada por Pablo E. Chacón para la agencia de noticias TELAM, 11 de junio de 2013.

# La contingencia del falo y la fuga del sentido [\*]

Elisa Alvarenga

Al crear el procedimiento del pase Lacan introduce, en el dispositivo freudiano, la posibilidad de un fin. Sin embargo, si el análisis no es infinito, el trabajo analizante no tiene fin: continúa en el trabajo de transmisión del psicoanálisis. Respecto a la experiencia del análisis, este trabajo no se da sin una cierta "hystorización", término utilizado por Lacan -y destacado por Jacques-Alain Miller- al hablar del pase, en 1976, con la particularidad de que lo escribe con y, haciendo equivocar -en la lengua francesa- historización con histerización[1]. Por lo tanto, al dirigirse el AE a la Escuela, puede existir una cierta cuota de histerización -propia del trabajo analizante- en la medida en que el pasante se dirige al Otro de la Escuela. La diferencia respecto al discurso histórico es que aquí el pequeño  $a$  no está en el lugar del goce del síntoma, bajo la barra,  $\$ \ddot{U} S1$

a S2,

pero en el lugar de causa del deseo,

a  $\ddot{U} \$ \ddot{U} S1$

S2

En el acto de pasar de analizante a analista, al final del análisis, el analista adviene al lugar de objeto  $a$  y se separa de significantes  $a$  que produjo en el análisis, estando el saber en el lugar de la verdad. Pero en el momento de la transmisión, retoma estos significantes producidos para transmitir un saber a partir de ellos. ¿Cuál es el estatuto de este saber? ¿Cómo aproximar, a partir de él, algo de lo real?

Esa historización se distingue de la histerización, pues no se da sin una distancia del sujeto en relación a los significantes que produjo: él ya no goza más sujetado a ellos, no cree más en ellos: es toda la cuestión de la caída del Sujeto supuesto Saber. Colocar a prueba la hystorización del analista implica



que, más allá de historizar-se, el sujeto encuentra la satisfacción que marca el final del análisis [2], y que se opone al goce del sentido.

El saber producido en un análisis es entonces por un lado, la verdad del sujeto, historización, y por otro lado se escribe en matemas. ¿Podemos decir que alcanzamos así algo de lo real? En su texto "Sobre la fuga del sentido", donde comenta la "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*", Miller nos dice que la contingencia puede permitir situar un real no aprehendido por el matema. En lugar de una fórmula, se hace la demostración de la imposibilidad a partir de la contingencia. De allí, un real se manifiesta y puede verificarse.

Si solo es verdadero lo que tiene un sentido [3], y si la fuga del sentido es algo del orden de lo real [4], solo es posible tocar lo real, al final del análisis, a partir de la contingencia.

Una mujer no-toda es, dice Lacan, una parte de la mujer está marcada por el falo, por la castración, pero ella no es toda fálica o toda castrada. La esencia de la femineidad no es la castración [5], pero la castración es condición para la femineidad. Si, para ser mujer, es preciso pasar por la castración, sería lógico decir que el falo es necesario y no contingente, para lo femenino. Necesario aunque no suficiente. ¿Por qué Lacan habla entonces en el Seminario Aun de la contingencia del falo al final de la experiencia analítica?

Tomar el falo como un significante, como lo hizo Lacan, es tomarlo como el significante de la falta de pene, de la castración. "Que el falo sea un significante es algo que impone que sea en el lugar del Otro donde el sujeto tenga acceso a él. Pero como ese significante no está allí sino velado y como razón del deseo del Otro, es ese deseo [...] lo que al sujeto se le impone reconocer" [6]. La experiencia del deseo del Otro es decisiva, no por el hecho de que el sujeto tenga o no tenga falo sino por la aprehensión de que el Otro no tiene [7].

Ahora, ser el falo o tener el falo no es suficiente para pensar el final del análisis de una mujer. Desde 1958 Lacan nos indica que la mujer encuentra el significante de su deseo en el cuerpo del hombre a quien dirige su demanda de amor. Castrada, ella lo es desde el origen, la dificultad viene de su relación con la castración del Otro, que presentifica el deseo del Otro.

La aparente necesidad de la función fálica se descubre no ser más que contingencia, dice Lacan, que lleva la relación sexual a ser, para el hablante-ser, solo el régimen del encuentro [8]. El análisis cesa de no escribir el falo,

contingencia en la cual encuentra su término. Veremos cómo, en un análisis, esa contingencia se presentó, permitiendo al analizante, enseguida, concluir.

El sujeto ya encontraba el falo, en la experiencia, de diversas maneras. La experiencia de la privación fálica lleva a la demanda de amor, aun dirigida al semblante paterno, hasta que -con la caída de este último- surge el objeto libidinal. Pasa a la demanda de satisfacción, donde predomina la actividad pulsional. Es entonces que, para su desconcierto, un sueño viene a sorprenderla: roba una fórmula, un pedazo de papel, de las manos de un hombre, portador de las señales del deseo sexual en la ostentación fálica. Supuesto enseñarle cómo hacer existir la relación sexual, esta fórmula no le enseña, sin embargo, lo que quiere. Es un momento crucial del análisis, donde lee la revelación de la inexistencia de la relación sexual, desmentida por la erección fálica. El inconsciente engaña. Ella intenta desmentir el hecho de que el Otro está castrado con el hombre portador del falo. Lo que cae con esta mostración del falo es la ilusión de que el Otro tiene algo que le falta. Es el deseo del Otro, en última instancia, que se revela al sujeto en esa fórmula que no existe.

El trabajo analizante, luego del pase, se infinitiza, no en el sentido asintótico en que se agregarían más significantes sino en el sentido en que la desmentida, el engaño del inconsciente, insiste, exigiendo del sujeto un saber hacer con eso. Un nuevo sueño, luego de la nominación, reinvierte un analista de atributos fálicos. El la acoge, pero no satisface el Penisneid. Una vez más, el engaño del inconsciente intenta recubrir con la insignia fálica la castración del Otro, que no es más que la marca del deseo del Otro.

Por eso, cuando Lacan habla de hystorización, al final del análisis, es para colocarla a prueba en el pase, yendo más allá de la verdad del ser de deseo. El fin del análisis implica desembarazarse de la verdad, pues la verdad, del inconsciente, es una mentira. En el sueño de la fórmula vacía, y luego, del analista "fálico", lo que aparece es el falo en su dimensión cómica, irrisoria, que muestra la falta del Otro.

Sigue el encuentro con lo femenino, correlativo de la producción del deseo del analista. Cesa la demanda, en la pareja amorosa, en el momento en que el sujeto se encuentra configurado de la verdadera mujer. El horror del sin límite de una figura femenina devoradora coloca al sujeto frente a su límite en la búsqueda de La mujer y de El analista. El producto de este encuentro, contingente, es una analista depurada del imperativo de curar, es una mujer aliviada de la búsqueda, insaciable, del significante de la mujer.

Concluyendo:

En la dificultad de sostenerse en la inestabilidad de la función fálica, en el encuentro con el hombre que sirve de relevo, como dice Lacan, para que la mujer se vuelva Otro para sí misma [9], una mujer puede querer buscar uno que la garantice. La relación al falo le es recomendada, pero no obligatoria. Es consintiendo a pasar por el falo, consintiendo a la posición de objeto a causa de deseo para el hombre que la mujer encuentra S(A) tachado, un goce para el cual no hay significante. Por eso decimos que el falo es contingente. Es consintiendo al falo que entonces cesa de no escribirse, que consiente, al mismo tiempo, a lo imposible de la relación sexual que no cesa de no escribirse.

\* Alvarenga, E. (2008), La contingencia del falo y la fuga del sentido. En Alvarenga, E. (2008) *La histeria a lo largo de la enseñanza de Lacan*, Serie Recorridos No 6, Lima: Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano

1. Lacan, J., "Prefacio de la edición inglesa del Seminario XI", en *Intervenciones y Textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988, p.60
2. *Ibidem.*, p.61
3. *Idem*, Seminario 23, "Le Sinthome", clase 8, 9 de marzo de 1976, inédito.
4. Miller, J.-A., "Sobre la fuga del sentido", en *Revista Uno por Uno 42*, Buenos Aires, Eolia-Paidós, 1995, p.23
5. Lacan, J., Seminario 19, "...Ou pire", clase 3, 12 de enero de 1972, inédito.
6. *Idem*, "La significación del falo", en *Escritos 2*, sigloveintiuno, Buenos Aires, p.673
7. *Ibidem.*
8. *Idem.*, *El Seminario, Libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, p.114
9. *Idem.*, "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina", en *Escritos 2*, op.cit., pp.710-11. Recuperado de: <http://www.lacanian.net/Ornicar%20online/Archive%20OD/ornicar/articles/192alv.htm>, 4 de junio de 2013-06-04 Ornicar ? digital

# Cuerpos embrollados [\*]

Marcela Almanza

Tomo como punto de partida de esta reflexión en torno al cuerpo, aquello que J. A. Miller comenta en "Los embrollos del cuerpo". [\[1\]](#)

Allí dice que, en su última enseñanza, Lacan habla de "embrollos de lo verdadero", y que se trata de los embrollos de lo verdadero en su relación con lo real. Agrega "Digamos que lo real embrolla lo verdadero porque no se deja dominar por lo simbólico ni por lo imaginario". [\[2\]](#)

En este sentido, lo que comenta Miller es que los diferentes trabajos incluidos en este texto y que seguramente podrían valer como indicación clínica para muchos casos que nos llegan a consulta "...toman el cuerpo como un real, como si no se dejara dominar, lo que constituye una vecindad entre los casos de psicosis y de histeria. La expresión de Lacan que se discute en ciertos textos, el rechazo del cuerpo, expresa la impotencia del significante para dominarlo. El cuerpo imaginario puede también aparecer como un real: la imagen desecha del cuerpo, la fragmentación imaginaria vale tanto como un real en la medida en que resiste al significante". [\[3\]](#)

Con respecto a los casos de psicosis, indica que hay que tomar en consideración cuál es el estatuto del S1 que comanda o no comanda el cuerpo, a la luz de establecer que en estos casos si bien hay un cuerpo que queda fuera del dominio de quien habla, que cae bajo cierta égida del rechazo, también se trata de la presencia de un cuerpo dócil al significante. Se argumenta que, en ciertos casos, ante el relato de determinados acontecimientos de su historia, aparece en el paciente la emergencia de un fenómeno del cuerpo como una respuesta en lo real a falta de una inscripción simbólica. Miller nos advierte, entonces, sobre un punto que ilumina por su sutileza en términos analíticos, nos dice que "...es demasiado vago decir que el cuerpo escapa a lo simbólico puesto que, desde otra perspectiva, hay una complacencia delirante". [\[4\]](#)

En esa vía, plantea que es posible que el concepto de S1 sea demasiado amplio, y entonces distingue dos alcances del significante amo: "el S1 como significante amo y el S1 escrito enjambre [e.s.s.a.i.m]. El cuerpo se opone al S1 como significante amo, pero es extremadamente dócil al enjambre

significante como tal, sin que podamos prever a qué significante va a engancharse dicha docilidad". [5]

Aparecen, por un lado, oposición, rebelión y rechazo; un cuerpo que escapa al dominio y que, leído desde la perspectiva borromea, "comporta un acento diferente según el cual el cuerpo funciona por su propia cuenta" [6], como un real sin ley.

Por el otro, docilidad y complacencia delirante, donde el *peso* de las palabras sobre el cuerpo se inscribe a nivel de un fenómeno que "se repite en un presente sin pasado ni futuro". [7] Punto de enganche singular entre las palabras y los cuerpos...

Para retomar ahora esa *vecindad* planteada entre psicosis e histeria, a nivel de lo real, vuelvo sobre lo que Lacan formula en el Seminario 17 cuando dice que "El propio sujeto, histérico, se aliena por el significante amo como sujeto al que este significante divide –*al que*, en masculino, representa al sujeto-, este sujeto que se opone a hacerse su cuerpo. A propósito de la histeria se habla de complacencia somática. Aunque el término sea freudiano, ¿no podemos darnos cuenta de que es bastante extraño y que se trata más bien de rechazo del cuerpo? Al seguir el efecto del significante amo, el sujeto histérico no es esclavo". [8]

Sabemos que, respecto del discurso del Amo, respecto del cuerpo que debería obedecer las normas y responder a una función, el cuerpo histérico se presenta siempre como enigmático, se rebela, rechaza obedecer el saber instituido pero también rechaza el cuerpo del Otro, la sexualidad.

En esta vía, complacencia y rechazo se vislumbran como "dos caras del mismo fenómeno según se lo refiera al significante amo o al deseo". [9]

Frente al inevitable malentendido entre los sexos, porque no hay cifra de la relación sexual, es que el síntoma aparece en lo real.

El síntoma histérico, entonces, presentará las trazas de este cuerpo perturbado, cizallado por el significante, sostenido clásicamente en su amor al padre y marcado por las identificaciones que le dan su consistencia.

Llegado este punto, y con Lacan, planteo aquí la pertinencia de sus preguntas "¿Qué fue de las histéricas de antaño...?". "¿Qué sustituye actualmente a los síntomas histéricos de otro tiempo?" [10]

Volviendo a la idea inicial, retomaría entonces el planteo de J. A. Miller cuando nos recuerda que Lacan en su seminario *Aún* retoma "...esta interrogación sobre la unidad del cuerpo, su indivisión, espejo del que es preciso depender para captar –es posible en la experiencia analítica- que a un cierto nivel de concepción los órganos se juntan, se responden, conspiran con la buena salud y, desde otro punto de vista, se trata de encontrarles un sentido, un valor, una función".[\[11\]](#)

Cuerpos embrollados, cuerpos que hablan... *piezas sueltas* en busca de su función.

\* Almanza, M. (2013), *Cuerpos Embrollados*. En *Bordes No 2*, Boletín de la NEL hacia el VI Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana. XVIII Encuentro Internacional del Campo Freudiano

1. J.- A. Miller *Embrollos del cuerpo*, Buenos Aires, Instituto Clínico de Buenos Aires, Paidós, 2012.
2. *Ibid.*, p. 98
3. *Ibid.*, p. 98
4. *Ibid.*, p. 112
5. *Ibid.*, p. 112
6. J. - A. Miller. Curso de la Orientación Lacaniana (2004-2005), "Pièces détachées", clase IV del 8 de diciembre de 2004. Inédito
7. J.- A. Miller *Embrollos del cuerpo*, op. cit., p. 18
8. J. Lacan, Seminario XVII: *El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1992, p. 98-99
9. J.- A. Miller *Embrollos del cuerpo*, op. cit., p. 143
10. J. Lacan, *Consideraciones sobre la histeria*, Bruselas, (26 de febrero de 1977), Quarto n°90
11. J.- A. Miller Curso de la Orientación Lacaniana (2004-2005), "Pièces détachées", Clase I del 17 de noviembre, y Clase II del 24 de noviembre del 2004. Inédito



# Infancia y cuerpos obesos: expresiones de un sufrimiento moderno

Comentario de las Noches Abiertas "Pediatría y psicoanálisis" [\[1\]](#)

Luis Enrique Espinosa Ponce

Comer, necesidad humana básica, dirían algunos. Pero en psicoanálisis, desde los hallazgos freudianos, se tiene noticia de que en el ámbito humano la alimentación se desvincula rápidamente de la necesidad fisiológica. A partir del momento en que la ingesta deja de ser una cuestión puramente instintiva, el acto de comer adquiere una significación susceptible de rebasar los límites de la satisfacción, del placer según Freud. Hoy advertimos, pues, lo que pareciera recordarnos el desborde de aquella *Trieb* freudiana actuando en detrimento del sujeto, volcándose hacia un cuerpo que aun desde la infancia se convierte en portador de las terribles consecuencias del goce en la oralidad.

La problemática de la obesidad convoca a las distintas disciplinas a abordar uno de los mayores padecimientos de la época: comer en exceso. Frente a dicho panorama, la Nueva Escuela Lacaniana exhorta a prestar atención a tan imperante goce que da cuenta de una actualidad tambaleante y de una infancia que prefiere tragar en vez de hablar. Las anteriores reflexiones tuvieron lugar durante el espacio de Noches Abiertas que organiza la NEL México, D.F., en esta ocasión fomentando el diálogo del psicoanálisis con la pediatría. En el encuentro se contó con la participación de los pediatras neonatólogos Eduardo Carsi Bocanegra y Miguel Angel Pezzotti Rentería (UNAM), y la interlocución de Carolina Puchet Dutrénit (NEL México).

Durante la sesión se abordaron dos posturas distintas y lo que ellas tienen que decir sobre un aspecto en común: el arribo al consultorio de un sujeto cuyo malestar se encarna en un cuerpo obeso. Por una parte, el énfasis de los aportes de la pediatría recae en la emergencia de un problema de salud que se ha llegado a considerar como epidemia. Recordemos que habitamos un país signado por la gordura y no sólo de los niños. Por otro lado, el psicoanálisis promueve la reflexión sobre las implicancias subjetivas que, desde la singularidad, acarrea la expresión de un sufrimiento moderno.

Ya sea en la forma de la llamada *fast food*, los *snacks* o los productos procesados y transgénicos, el sujeto se ve arrastrado por una ola de productos

chatarra que el mercado ofrece para saciar el hambre. Éste, empero, retorna más esclavizado y, por ende, busca satisfacer la ilusión de llenar un vacío jamás colmado. Las consecuencias no son menos conocidas, pero la que predice el discurso médico presenta el panorama más devastador: asistimos a una época en donde las nuevas generaciones de hijos posiblemente sean enterradas por los padres a causa de las enfermedades producidas por la obesidad.

Quizá, más allá de estas fatales predicciones, así como de otras tantas susceptibles de tornarse en perogrullada, el problema de la obesidad infantil nos convoca a pensar en un cuerpo parlante, es decir, un cuerpo que quiere decir algo. No obstante, éste prescinde de la palabra para actuar como sede del goce que también prescinde del Otro mediante la ingesta de grandes cantidades de comida. Así, las palabras son tragadas, pues la pulsión sexual se apodera de la boca encontrando en una gama de objetos chatarra de la industria, por si esto fuera poco, el más poderoso aliado.

Si en esta oportunidad hablamos de la obesidad infantil, no sería lícito dejar de lado el papel que juegan los padres, pues ¿no reza la misma sabiduría popular que hijo de gordo ha de ser "gordito"? Se trata de las consecuencias de hacerse un cuerpo, cuerpo que, desde el psicoanálisis, no es máquina, pues de algún modo ha sido nombrado. La interrogante que emerge a partir de ahí es la siguiente: ¿Cómo se nombra a ese niño para cubrir un cuerpo que no quiere verse, que no quiere localizarse?... Tema de imprescindible abordaje para el psicoanálisis en una época donde la crisis de las normas y la agitación de lo real, en suma, configuran las desbordantes dimensiones de goce con las que tienen que cargar los cuerpos aun desde la infancia.

Agradecemos a la NEL México y a los participantes de las Noches Abiertas por la realización de tan pertinente evento.

1. Noches Abiertas, "Pediatria y psicoanálisis. Obesidad infantil", realizada el 21 de mayo de 2013 en la NEL México D.F.